

¿Vacíos de ideas?



TRIBUNA LIBRE
CARLOS LAFUENTE
{Trabajador público}

Es esperanzador que el Gobierno de España haya tomado la decisión de instalar en Soria el Centro de Proceso de Datos de la Seguridad Social. Y además, me encanta que la idea partiera de un joven soriano que la brindó a su tierra y que ahora podrá verla hecha realidad. Me gusta más este sentimiento soriano que el emocionarse hablando de nuestras fiestas. Y eso que poco o nada hacemos desde la provincia por nuestros jóvenes estudiantes que, si bien son privilegiados que pueden salir a estudiar a otras ciudades, nada positivo hacemos por ellos y por tanto nada podemos exigirles.

A veces tengo la impresión ingrata de que los sorianos esperamos el 'maná' que alguien nos enviará desde un cielo. No acometemos los problemas con la visión de que nosotros debemos ser parte de la solución. Esa impresión a la que me refiero me dice que nos hemos acostumbrado a la política de subvenciones y que la excusa del maltrato de gobiernos pasados es buena para mirarnos el ombligo, quejarnos y esperar las próximas fiestas de San Juan.

Aunque es verdad que nuestra tierra no ha sido bien tratada por los gobernantes (con honrosas excepciones), no nos debe servir esto para agachar la cabeza, sino para, en un acto de rebeldía, empezar a gestionar nuestros recursos. Porque nuestra supervivencia como territorio nos va en ello, el camino para atravesar el túnel lo debemos hacer nosotros. A menudo por mi profesión veo como los municipios no usan ni optimizan sus recursos aunque sí trabajan muy bien los Boletines Oficiales donde se publican las subvenciones. Y no nos podemos permitir el lujo de dejar pasar ni una sola oportunidad.

Para concluir este mea culpa que entono hoy como soriano, me falta decir que echo en falta ideas que nos saquen del abismo y desorden territorial. Soluciones ingeniosas. Ideas novedosas y con fuerza, como la de este joven soriano que desde la distancia ha sido capaz de encender una luz al final del túnel.

JALÓN POR LA VEGA | **SILVIA GARROTE** | {Periodista}

Vida digna, muerte digna

No llego a entender cómo se pueden alegar motivos religiosos para alargar agonía y dolor



El derecho a la muerte digna de un ser humano debería ser irrefutable, como también debería serlo el que tenga una vida digna, sea de la longitud que sea. Este planeta, que parece que va a colapsar por una gripe de nada, ni se inmuta ante las muertes de niños por frío en campos de refugiados infames, por las muertes absurdas de personas en guerras olvidadas, por los miles de casos de feminicidios en el mundo por cuestión de género, por las consecuencias atroces del maltrato a la naturaleza, por el goteo incesante de pérdida de vidas en el mar de personas que intentan alcanzar un futuro mejor. Y cuando digo que ni se inmuta, es que ni pestaña. No digamos la importancia que se le da al hecho de que millones de personas estén malviviendo, por una u otra causa: el hambre, la persecución, la falta de oportunidades, la pobreza, los conflictos, el odio... Respetar la vida humana por encima de todo debería llevar aparejada la idea de que esa vida tiene que ser digna al menos, sin más sufrimientos añadidos a los que ya de por sí podemos padecer, como el dolor, la enfermedad o la muerte. Si todos queremos para nosotros eso mismo, tener salud, un techo, un trabajo digno y suficientemente remunerado, amigos, una familia, alguien que nos quiera, diversión, alegría... ¿por qué no queremos eso mismo para todos los demás? La empatía es un sentimiento humano que sólo entendemos bien cuando nos toca, y entonces sí podemos ponernos en la piel del otro y comprender por lo que está pasando.

Y si la vida debe ser digna, lo mismo ocurre con la muerte. El sufrimiento humano no debería tener ideología. El dolor por la pérdida de un hijo, de un padre, de un ser querido es el mismo en cualquier

parte. También lo es el ver cómo sufre una persona cercana. España está ahora más cerca de tener una ley que regule la muerte digna de las personas, con todas las reservas que puedan discutirse en cuanto a garantías legales y médicas, una norma necesaria y absolutamente humana. Todos los que hemos pasado por el difícil trance de perder a una persona cercana después de una lucha incansable contra la enfermedad, sabemos que alargar el sufrimiento es cruel e innecesario. El dolor es el mismo, la pérdida es la misma, pero si se puede acortar de alguna forma el final inevitable, queda un sentimiento de cierto alivio por el descanso de nuestro ser querido. No llego a entender cómo se pueden alegar motivos religiosos para alargar agonía y dolor, nadie querría eso para sí mismo ni para alguien cercano.

No se está hablando de matar a una persona contra su voluntad, sino, precisamente, de hacer que se cumpla su deseo previamente expresado de morir con dignidad cuando se tenga una enfermedad grave e incurable y el sufrimiento físico y psíquico sea insostenible, y todo ello con supervisión médica. Así ocurre en otros países, en los que, incluso, se va más allá. En Holanda, por ejemplo, se ha comenzado a debatir la muerte asistida de personas mayores que se han cansado de vivir. Aquí plantear algo así sería un anatema, pero si se piensa fríamente, si pudiéramos ponernos en la piel de una persona mayor que ha tenido una vida plena y que, con total libertad y racionalidad, quiere decidir morir sin dolor y en la manera que elija en vez de esperar a que la suerte decida un final incierto, quizá más de uno lo firmaríamos. Al fin y al cabo, se trataría de una elección consciente de dignidad, es decir, un privilegio humano.

FIRMA INVITADA | **MIGUEL ÁNGEL LOZANO GUTIÉRREZ** | {Agricultor de Montuenga}

Las tres patas del campo

Desde mi nave en Montuenga quiero reivindicar el papel de agricultores y ganaderos en la sociedad actual



Si nunca dejar de poner el acento en las dificultades y particularidades del campo en la zona en la que yo trabajo, que es el sur de la provincia y muy especialmente en Montuenga de Soria, es el momento de alzar la voz en defensa del campo soriano en general. Por eso ya a finales de enero se trasladaron las reivindicaciones del agro a los representantes de la Junta de Castilla y León y del Gobierno central y, ante la falta de respuestas y de acciones concretas para Soria, esta misma semana hemos sacado los tractores a las carreteras y nos hemos manifestado por el centro de la capital. Para los agricultores jóvenes pero ya con mucha experiencia tras teando por el campo, como es mi caso, lo primero que hay que tener en cuenta es poner coto al incremento de los altísimos costes de producción. Por citar los más habituales: fitosanitarios, fertilizantes, gasóleo, maquinaria... Esto lo que está provocando es que las explotaciones no alcancen niveles de rentabilidad suficientemente remuneradores, lo que genera el cierre y la falta de incentivo para que nuevos profesionales se incorporen a la actividad. A la vez esto va muy unido a la falta de precios justos que sufrimos los agricultores y ganaderos por nuestras producciones y a la incertidumbre en el presupuesto de la PAC.

Si todo lo anterior es clave para que nos quede algo de futuro en las explotaciones y en los pueblos tan alejados de las ciudades como es mi caso, hay otra petición que no podemos obviar y es la aplicación a las importaciones de los países terceros de las mismas normas ambientales, sociales, laborales y de calidad y seguridad alimentaria que cumplimos los productores de la Unión Europea. También hay otros aspectos digamos más ligados al terruño que condicionan totalmente nuestro trabajo. Por ejemplo, la

necesidad de un control riguroso de las poblaciones de especies silvestres que se alimentan de cultivos y del ganado: corzos, jabalíes, ciervos, topillos, buitres, avispa asiática, lobos, entre otras...

Las reivindicaciones principales, como ya ha dicho estos últimos meses el presidente de ASAJA Soria, Carmelo Gómez, tienen tres patas o tres pilares. Y estoy muy de acuerdo con él. Por eso ya he mencionado los dos primeros, que van relacionados con la regulación normativa y con los daños de la fauna. Pero hay una tercera que es tan importante o más. Desde mi nave en Montuenga reivindico bien alto y con orgullo el papel que desempeñamos los agricultores y ganaderos en la sociedad actual. Se está llevando a cabo una campaña muy dura contra los profesionales del sector y por lo tanto contra valores innatos a la actividad agraria como son la conservación de los recursos naturales, el desarrollo sostenible, la gestión de agua, la protección de los montes y la prevención de incendios forestales. Y no olvidemos que somos los artífices del freno a la desertización y generadores de empleo en el medio rural y, lo más importante, suministradores de alimentos para la sociedad.

Además, nada se dice de la contribución de los agricultores y ganaderos en la absorción de gases de efecto invernadero. Las plantas y árboles que cultivamos y gestionamos los agricultores aportan beneficio medioambiental y la ganadería también previene incendios y renueva el oxígeno con los pastos. Con todo eso, reclamo la dignidad del trabajo de agricultores y ganaderos, y para seguir en la lucha por la defensa de un futuro mejor, sin discriminaciones ni falsas imágenes distorsionadas de la realidad, o con expedientes 'x' sobre la mesa como la lucha antigranizo.